

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

PALEA.—Imprenta de Galabert.—MADRID.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

SENADO.

TRIBUNAL DE JUSTICIA.

CAUSA DEL EXCMO. SEÑOR DON AGUSTIN ESTEBAN COLLANTES Y CONSORTES.

(CONTINUACIÓN.)

(Sigue el discurso de acusación del señor Calderón Collantes.)

Habiendo terminado con don Ildefonso Mariano Luque y don Juan Bautista Beratarrechea, voy a ocuparme de los que son, a mi juicio, reos principales en esta causa.

Don José María Mora fue el director que nombró al señor Beratarrechea el que expidió las certificaciones expedidas; por este, el que celebró el contrato simulado con don Ildefonso Mariano Luque, el que debe suponerse (yo no sé si eso es o no cierto; no quiero sostenerlo, porque no aseguraré nada que en conciencia no crea que está probado) que por medio de su cuñado recibió los novecientos setenta y cinco mil reales. El Senado, que tiene que atender a su conciencia, y nada más que a su conciencia, en la apreciación de los hechos, como dispone en el artículo 42 de la ley de enjuiciamiento civil, verá si la circunstancia notabilísima de haber entregado, según dice el señor Luque, al señor Mora los pagares y haberlos cobrado, un cuñado de este, es motivo de inducción suficiente para creer que fué el señor Mora quien realizó la responsabilidad pues del Sr. Mora es patente, y lo confirma el no presentarse al llamamiento del tribunal, que no se presentó.

Con este motivo voy a ocuparme, aunque brevemente, del escrito del señor Mora, ya que el Senado, en virtud del acuerdo de ayer (creo que muy lo permitirá el Senado decir), a consecuencia de reclamaciones de la comisión tuvo a bien mandar que quedase sobre la mesa. Si es para que podamos hablar de él, me ocuparé de su contenido; si no, respetaré como debo la decisión del señor presidente. Pues si puedo ocuparme de ese escrito, lo haré aunque brevemente. Y es de notar a este propósito que desde el momento en que la comisión tuvo noticia de que D. José María Mora se había dirigido desde Londres, donde reside, al tribunal con un escrito, sin saber lo que contenía, se presentó al Senado diciendo: si la disposición legal, justa como todas las que emanan de este respetabilísimo cuerpo, no lo impide, la comisión desearía que este escrito, aunque solo sea para los efectos que pueda producir en derecho, y sin darle mas valor del que realmente le corresponde, se una al expediente, y cuando no que quede sobre la mesa.

El Senado tuvo por conveniente resolver que se estuviese a lo acordado, que era que no había lugar a deliberar sobre ese papel, y que no se archivase. La conducta de la comisión estaba guiada por los mas nobles y elevados sentimientos de justicia, porque si ese papel podía favorecer en algo al señor Esteban Collantes o a otro de los acusados, era su deber el cooperar a que se publicase; si por el contrario, podía agravar la situación de esas personas, si podía contribuir al esclarecimiento de algunos hechos que podían considerarse como dudosos, también estaba en el deber la comisión de procurar su publicación. El juicio de la comisión no fué de fraude. En el escrito del señor Mora solo hay una cosa notabilísima y no desmentida; las demás lo están completamente, y por consecuencia, son perfectamente despreciables.

Si me fuera lícito, para que ni ahora ni en adelante se pueda tergiversar ni el sentido ni la importancia de ese papel, que aparece suscrito, pero no consta que sea de D. José María Mora, yo me atrevería a dirigir una pregunta al acusado principal: ¿acepta como cierto lo que el señor Mora dice en ese escrito?... La comisión lo acepta; menos en lo que está terminantemente desmentido en el proceso, lo acepta.

El Senado verá si hay igual franqueza, igual diferencia hacia ese escrito del Sr. Mora, íntimo amigo del Sr. Esteban Collantes, por parte de los defensores. La comisión, lo acepta; y quiere

que conste eso, quiero que lo sepa la nación; lo acepta menos en lo que está terminantemente desmentido. Y entonces ¿qué resultará? Que cae por su base, absolutamente por su base toda la defensa del Sr. Esteban Collantes, porque toda la defensa del ex-ministro de Fomento es decir que no tuvo conocimiento de la real orden de 28 de agosto de 1853. Así lo dijo en el Congreso de diputados; así está escrito en el *Diario de las Sesiones*, y así me lo indica ahora con su demostración.

Pues bien: el señor Mora asienta en ese escrito que se formó el expediente; que deseó expediente dio cuenta al ministro, que el ministro, con perfecto conocimiento, le dictó la real orden, es decir, le dictó los términos de la real orden, que conforme al acuerdo del ministro se extendió esta y se presentó a la firma como las demás. Si pues el escrito del señor Mora tuviese fuerza legal, la comisión nada diría, porque aquí está destruida por completo la defensa del señor Esteban Collantes. El señor Esteban Collantes tenía conocimiento perfecto de la real orden de 28 de agosto de 1853, luego es responsable de ella y de las consecuencias a que dio lugar.

Pero yo ya sé que el señor Esteban Collantes me dirá: yo no acepto eso; cómo lo he de aceptar? Luego el escrito del señor Mora es contrario al señor Esteban Collantes; y si es favorable, que diga que lo acepta, como la comisión le acepta por su parte, fuera repito de lo demás que contiene, que está desmentido. Yo no he tratado a don José María Mora; pero según me han dicho personas que tuvieron gran trato y amistad con él, ese escrito es rasgo característico, porque el señor Mora, en esa parte, es, señores, si el Senado me permite la palabra, el tipo perfecto del cinismo y de la desfachatez. El señor Mora se atreve a decir con una pasmosa formalidad, que ese expediente está perfectamente concluido, que ese servicio se hizo, que nadie tiene derecho para resucitar ese expediente, y que solo la pasión política ha podido resucitarle.

Don José María de Mora se atreve a dar por supuesto que se ha prestado el servicio de los ciento treinta mil cargos de piedra! El que esto asegura cuando se dirige al Senado, a un tribunal tan respetable, el mas respetable que puede constituirse en esta nación, ¿qué idea tan triste da de su moralidad!

Viene después disculpándose, y esto también es un rasgo característico suyo. No sé si lo que dice lo hace por burla, por sarcasmo o con sinceridad. Confía en la alta rectitud y justicia del Senado, y asegura que tendría mucho gusto en venir a ponerse a su disposición; pero dice: francamente, debo ser precavido respecto a mi persona. (Risas.) Si lo dijo como burla, tiene alguna gracia; si lo dijo con seriedad, es indispensible. ¿Cómo! El señor Mora, bajo la salvaguardia del Senado, ¿tendría algo que temer en su persona? ¿Habría poder en la nación, por tiránico que fuese, que se atreviera a borrar las prerogativas de este alto cuerpo? Pues qué, ¿no está ahí el señor Esteban Collantes? ¿Le ha molestado nadie? ¿Imediatamente que se decretó la acusación, ¿no se apresuró el gobernador civil de la provincia, en virtud de orden del ministro de la Gobernación, a entregarle al Senado, lo mismo que a don Juan Bautista Beratarrechea y a don Ildefonso Mariano Luque, diciendo: ahí están, haga el Senado lo quiera de ellos? Y si el Senado hubiera dicho: póngales en libertad, porque no encuentro motivos para tenerlos en prisión, ¿hay alguno a quien le quede duda de que ni el señor Collantes ni nadie sería molestado? No salió de él? No ha sido tratado con todas las consideraciones debidas a su alta posición social y a su misma desgracia? ¿Cómo, pues, el señor Mora tiene la desfachatez de decir: que si es por burla no merecía mas pena que la que merece el que se burla del Senado español; pero si no es por burla, tiene disculpa, decir: no voy porque veo que será atropellado por el Senado?

El señor Mora ha debido venir aquí, porque así se lo aconsejaba su honor; y viniendo hubiera gozado de las mismas comodidades que goza el señor Collantes. ¿Pero qué digo, el señor Collantes! ¿Qué tenía el señor Mora que temer? Pues qué, ¿tiene el señor Mora mas importancia que los individuos del ministerio bajo cuyos

órdenes sirvió? Y los individuos de aquel gabinete, muy superiores en importancia al señor Mora, y que tendrían que temer aun mas el odio del partido que les es contrario, ¿no están tranquilamente, sin que nadie les moleste, participando muy dignamente de las tareas legislativas, tanto en este cuerpo como en el otro, y constantemente haciendo oposición al gobierno? Y por eso, ¿quién se ha metido con sus personas? ¿Quién los ha molestado? ¿Cómo el señor Mora se atreve a protestar y a decir que por temor a esas persecuciones que nadie ve, que ninguno teme, no se presenta a contestar a los terribles cargos que contra él resultan en el Senado? No; no hay jueces para los acusados mas que el Senado. Lo que el Senado, en uso de su elevada autoridad decretó, eso se cumplirá: si creo que son inocentes, es seguro que no será molestado ninguno de los acusados; si creo que son culpables, sufrirán la pena que el Senado decreta y nada mas que eso.

Pero dice el señor Mora que ha sido huscado, que ha sido estimulado a que declarase contra el señor Esteban Collantes, y añade que si se hubiese prestado a ello, está seguro... poco mas o menos son sus palabras, porque de memoria no es posible que yo recuerde con solo haberla leído ayer: dice que está seguro de que nadie se hubiera metido con él. ¿Y quién podía meterse con él? ¿A quién alude? Aquí no hay mas que dos entidades legales y políticas: el Congreso que acusa y el Senado que juzga. Por consiguiente, esta inculpación, que envuelve una verdadera calumnia, porque el dejar de perseguir un delito en una persona por valesco de ella contra otra, es un crimen de los mas graves que puede cometerse, ¿quién va a juzgar al Congreso? ¿Quiere decir que el Congreso no hubiera dado ningún paso si se hubiera prestado a declarar contra el señor Collantes? Pues el Congreso para nada se ha metido con él; va al Senado. Si va dirigida al Senado me abstengo de decir nada. Necesita este tribunal que se alce aquí mi humilde voz en defensa de sus actos, siendo lo mas alto que hay en la monarquía bajo el trono. Sería rebajar su dignidad en vez de enaltecerla, si descendiese a defenderle de ese cargo injusto. ¿Se dirige al gobierno? Pues el gobierno no ha tenido parte en esto. Ni le acusa, ni le juzga ni ha tenido participación alguna en este proceso. Es mas: ha tenido dolor de que se haya formado, puedo asegurarlo. Si en manos del gobierno hubiera estado evitado lo hubiera evitado. La iniciativa partió del Congreso. Los diputados fueron los que pidieron el expediente, y al pedirle, se asociaron los individuos de todos lados de la Cámara.

Consta que fué el acuerdo por unanimidad, y cuando se decretó la acusación, no hubo ni una sola voz que se alzase para impugnarla. Hubo votos secretos favorables que se depositaron en el fondo de la urna; pero no hubo una voz que se levantase contra la procedencia y justicia de la acusación. ¿Contra quién van, pues, dirigidas estas palabras? Sería preciso que lo explicase; pero dice que debe ser precavido contra su persona, y no tiene por conveniente venir aquí; que es donde debía estar, en Madrid.

Añade una cosa el señor Mora que está completamente desmentida, y por la cual el Senado juzgará de todas las demás aseveraciones suyas. Dice que se le hicieron grandes instancias para que se prestara a declarar contra el señor Esteban Collantes, y que habiendo sido inútiles se decretó la destitución de su padre. En esto no hay mas que un inconveniente contra la veracidad de la declaración del señor Mora, y es un anacronismo muy notable. El expediente, el procedimiento, aunque se tome desde su origen, desde que el diputado señor Sagasta pidió en el Congreso este expediente; aunque se tome desde entonces el origen, si no me equivoco fué en enero, y si hay equivocación que se rectifique. Pues don José Joaquín de Mora, padre de don José María, había sido destituido el 7 de octubre de 1858. No hay mas que este pequeño inconveniente para que pueda darse crédito a la declaración de don José María Mora. Es decir, que cuando no se pensaba, al menos yo no había oído hablar del expediente, cuando no se pensaba en él, ya había dejado de ser cónsul general en Londres don José Joa-

quín de Mora, puesto que su separación tiene la fecha de 7 de octubre y el expediente la de enero de 1859. Ciertamente fué un castigo muy anticipado.

Separación de don José María de Mora. Este señor desempeñaba una comisión, y lo digo sin ánimo de ofender a nadie, ni a los ministros actuales, ni a los pasados, ni a los que vengan; una comisión en Londres, de esas que se dan a los amigos para que cobren sueldo y se pasen a su gusto en las capitales extranjeras. Tenía, pues, una comisión, no sabemos de quién, comisión de amigo; pero se le daban 32 ó 40,000 reales para vivir holgadamente, con lo demás que creo que tuvo buen cuidado de hacer que se le librase desde Madrid después de 1851, para vivir, repito, holgadamente en Londres. El señor marques de Corvera (creo que era de este de quien dependía); el señor marques de Corvera, cuya aversión a esto de separar empleados conocen todos, porque le cuesta mas la separación de un empleado que la cesión de una parte de sus rentas, si se le pudiera, y eso es proverbial entre todos, no le quiso separar a pesar de los antecedentes del señor Mora, ni quitarle ese beneficio simple. Pero cuando se vieron los cargos directos que resultaban contra él, lo puedo asegurar porque me consta, y si fuera necesario vendría una gran parte del Congreso a confirmarlo: se acercaron muchos señores diputados de la mayoría y le dijeron: no toleramos ese escándalo; mientras el señor Mora no había cometido un delito, mientras no era mas que un hombre de cierta fracción política, el gobierno estaba en su derecho conservándole en ese empleo; pero desde que hay una acusación tan grave, por donde tan fácil si yo no le separo públicamente. Todo esto fué necesario para que el ministro, que creo lo era el señor marques de Corvera, se acordara a la separación del señor Mora. Todo esto fué necesario, que se le presentase una falsificación, un delito de que se le acusaba al señor Mora, para que se le decidiese a separarle. El señor don Joaquín María de Mora fué separado dos días después de la acusación. Esta es la persecución que el gobierno ha ejercido contra el señor Mora.

Concluye con un rasgo también característico del señor Mora, porque he oído decir que es el hombre de cualidades morales mas particulares en esto de no dar grande importancia a las cosas que mas debían afectarle. Concluye diciendo, llevado sin duda de sus hábitos de redactor de periódico, porque nada mas común en los artículos de estos que decir: declinamos la responsabilidad de este acto, y como si ante los tribunales bastara decir nada tengo que ver con eso, concluye diciendo: declino toda responsabilidad que me quepa en ese negocio de las piedras. (Risas.) Indudablemente si valiera a un reo decir: declino toda la responsabilidad que pueda caberme, la defensa del señor Mora era completa. Lo malo es que aquí no vale declinar la responsabilidad, porque hay un tribunal, que está mas alto que el que acusa y que el que defiende, que es el que la exige según la ley. Es necesario que le revele de ella el Senado, que es el único que puede hacer declinar la responsabilidad.

Esto es lo sustancial que contiene el escrito del señor Mora. El defensor le tiene sobre la mesa y lo leerá si desea; yo creo ocioso ocuparme de él. Pero si diré aquí, y desean que se tenga presente por los señores senadores primero, y después por el país, porque aun cuando se habla al Senado, el país recoge las palabras que aquí se pronuncian; digo que el señor Mora tiene un deber legal y moral de denunciar esos abusos que indica, de decir quién le ha buscado; y por mi parte puedo asegurar que con la misma energía, aunque sin resentimiento y sin odio, con que sostengo la acusación decretada por el Congreso, pondré mi firma en aquel cuerpo para acusar, si es persona de las que están sujetas a este respetable tribunal, a cualquiera que haya sugerido al señor Mora para arrancarle una declaración en perjuicio del señor Esteban Collantes. Si es que mis palabras llegan a las márgenes del Tamesis, si el señor Mora se acuerda de lo que está pasando en España, si lo da importancia, y en cumplimiento de su deber designa al autor de ese crimen, cualquiera que él sea, que cuente siempre con mi humilde voz

para sostener la acusación. Nada más respecto al señor Mora.

Y voy á hablar ahora respecto al principal acusado. Y digo principal por muchas razones; no solo porque veo en él la parte principal en un delito del señor Mora, en la perpetración de ese delito, sino porque los delitos son mas graves y tienen mas importancia, en proporción que es mas elevada la posición de los delinquentes; y ninguna posición mas elevada que aquella en que se encontraba el señor Estéban Collantes cuando el delito se cometió.

La defensa del señor Collantes, á lo menos en el Congreso, se fundó en dos extremos. Dudo que los defensores puedan salir de ellos, y no porque les niegue la libertad de hacerlo, aunque la defensa no puede salir de los límites que trazan los mismos procesados; es decir, que no es lícito á la defensa según nuestras leyes, según las leyes comunes, el dar por incierto é improvable lo que los procesados han reconocido como cierto; no es lícito desviar las excepciones que hayan alegado en sus defensas; las defensas se tienen que fundar en las mismas excepciones espuestas por los acusados: esta es la teoría. Pero respeto la libertad de la defensa, y dejo completa latitud á los defensores. Mas creo que por el talento indudable del señor Estéban Collantes, y por el profundo estudio que habia hecho de esta causa, que á nadie le interesaba mas que á él, es difícil que los defensores, á pesar de sus conocimientos, que tengo motivos mas que nadie, ó tanto como pocos, para apreciar, es difícil, repito, que salgan de esos extremos.

Primer punto de defensa; fui sorprendido; es decir, yo no dicté la real orden. Dice el señor Estéban Collantes, y lo tengo copiado testualmente: «El grande error de la comisión está en decir que yo he dictado aquella real orden.» Está escrito en el *Diario de las Sesiones*. ¿Qué quiero decir esto, sino que sentaba como escupulacion el no haber dictado la real orden? Si creía que el grande error de la acusación basaba en atribuirle haberla dictado, la defensa era afirmar lo contrario. Me parece que la deducción es completamente lógica. Pues en prueba de que lo dijo, aquí está el *Diario de las Sesiones*. Y es de advertir, señores senadores, y si no es cierto, que tengo motivos para creer que sí, puede rectificarlo el señor Collantes, además de que lo dice el *Diario de las Sesiones*, las pruebas se comprobaron y rectificaron por el señor Collantes. Tengo motivo para decir que en el gobierno civil, en la noche que fué detenido, el señor Estéban Collantes rectificó las pruebas. Pues en el *Diario de las Sesiones*, en la pagina 1,784 del número 96, se dice lo que acabo de leer, porque lo he copiado por el mismo. (La voz del señor Collantes se oye en el fondo.) El juicio, consiste en creer que yo he dictado esa real orden. Era misterioso que yo dijera que yo habia entrado un día en el despacho del ministro, que habia llamado un «escribiente» y al director, y le habia dicho: «encárguese usted de que se compren 130,000 cargos de piedra.»

De modo que el señor Estéban Collantes hizo consistir allí su defensa en que no habia dictado la real orden. Pero si su propósito es variar el plan de las excepciones, lo acepto. De todos modos propongo este dilema al señor Collantes y á sus defensores, dilema incontestable á mi juicio. ¿Reconocen, y note el Senado que no ha sido posible errancar al señor Collantes una contestación directa y categórica á esta pregunta que ya le ha formulado la comisión: reconoce que dictó la real orden de 28 de agosto de 1853? ¿Sí ó no? ¿No lo reconoce? Este es un medio de defensa, me ocuparé de él. ¿Lo reconoce? Pues todo argumento, tanto de la acusación como de la defensa, tiene que variar esencialmente. Pero si no lo reconoce, tengo que decir que es precisamente la excepción menos admirable, en mi opinión, de todas cuantas pudiera hallar en su abono.

La responsabilidad del ministro está en lo que firma. Y si no, si á cualquier ministro que cometiese un acto de esos que llevan consigo la responsabilidad ministerial, si se le admitiese la disculpa de decir: yo firmé la real orden, pero no soy responsable, ¿habia responsabilidad ministerial posible? Lo mismo en la vida política que en la vida social, si á uno que reconoce su firma se le eximiera de toda la responsabilidad que por aquel documento hubiera contra él, ¿habria medios de hacer efectiva ninguna? Pues un ministro de la Guerra que dictase una real orden para que una plaza se entregase al enemigo, lo cual constituiria un delito de alta traición, ¿estaria disculpado con decir: la firma es mia, pero yo no la dicté?

La responsabilidad está en la firma; eso es lo que constituye la responsabilidad ministerial. Quitad la responsabilidad de la firma, y es preciso borrar el artículo de la Constitución. Pues qué, en el orden social, en el orden de la vida doméstica, en todas las relaciones, en el trato común, entre unos y otros particulares, ¿no es esto el espíritu de la legislación? No; y lo saben perfectamente los defensores. Es tan el contrario; señores, que cuando en una obligación se pone la firma, dice la ley que ya allí no es necesario preguntar si reconoce la obligación; basta el reconocimiento de la firma, y aunque el interesado diga: reconozco la firma, pero la obligación no es mia, la obligación se cumple porque está la firma, y la firma es la responsabi-

lidad. A mi me admira que este argumento se haya usado por el señor Estéban Collantes y por otros fuera de este sitio, y me admira porque precisamente es el menos valioso, es el mas débil. Y si fuera cierto, seria preciso proscribir del Código la responsabilidad que pesa sobre nuestras acciones.

Pero además hay en esta real orden de 28 de agosto de 1853, y en otras dos posteriores del ex-ministro tales caracteres, circunstancias tan notables, que alejan hasta la mas remota duda de que aquel hubiera sido sorprendido por el director de obras públicas don José María de Mora.

No cabe, examinándolos sin pasión, detenidamente, comparando unos hechos con otros, apreciándolos á la luz de una sana crítica, es absolutamente imposible la menor duda sobre que el ex-ministro dictó la real orden con pleno conocimiento. Pues qué, ¿fué por ventura la real orden de 28 de agosto la única que dictó en este negocio el señor Estéban Collantes? No. Eso era cuando salió el expediente del Congreso de señores diputados; pero ahora, gracias al celo esquisito y á la ilustración de los señores comisarios, se ha adelantado muchísimo mas. Cuando salió el expediente del Congreso pudieran quizás abrigarse algunas dudas; hoy, señores, no cabe ninguna. No fué una, fueron tres reales órdenes consecutivos y dictados con cabal conocimiento de antecedentes, las que firmó el señor Estéban Collantes. Pase que hubiera habido sorpresa en una; pero, ¿y las otras dos? ¿Pues qué ministro es ese tan fácil de sorprender, que se le sorprende en tres distintas ocasiones, con el intervalo de dos meses en un mismo negocio, y para llegar al resultado, al objeto, que era la defraudación de cerca de un millón de reales? Se dice que esto es muy fácil.

A todos los señores senadores que han sido ministros de la Corona, ó han desempeñado otros puestos, que son casi todos, pues aquí no se llega sino después de largos sacrificios y grandes merecimientos, y poca de orgulloso el que sin ellos quiera entrar por esas puertas; á todos los señores senadores que han sido ministros, digo, preguntaba el señor Collantes, y decía: «yo apelo á ellos para que me digan si no han firmado en muchas ocasiones sin ver; pues bien, yo tambien pregunto, yo apelo á su testimonio como ministros para que digan si han sido jamás sorprendidos de la manera que el señor Estéban Collantes figura que lo fué. ¿Cosa rara! En treinta y tantos ministerios y doscientos ministros que ha habido desde el año 33 aquí, el único sorprendido en asuntos de esta clase ha sido el señor Estéban Collantes; ¿prueba esto mucho en favor de la facilidad con que se pueden obtener sorpresas de un ministro?

Pues, señores, yo os ratifico, yo os ratifico, explicito que lo ha sido el señor Estéban Collantes en su contestación, y voy á decir algo que probablemente dirán los defensores: yo tengo noticia de dos sorpresas. La una me consta; no quiero que se confirme mi testimonio; me consta se hizo á un ex-ministro que se sienta en los bancos del tribunal, no exijo que confirme lo que digo, pues repito que me consta. Tambien me consta otra de otro ministro que no tengo necesidad de nombrar. Si; dos ministros han firmado dos reales órdenes de que no tenían noticia; pero cuánto duró el engaño? ¿Cuánto duró la sorpresa? Dos días. Y aquí, señores, lo grave no es que se haya podido sorprender á un ministro, lo grave y lo singular es que no se haya descubierto la sorpresa. Y si la descubrió y no reparó sus efectos, la responsabilidad del señor Estéban Collantes es siempre la misma, pues si no fué culpable en un principio, lo fué por actos posteriores.

Pues con la misma libertad, con la misma franqueza que yo he confesado estos dos casos de sorpresa ministeriales, con la misma franqueza, con la misma lealtad me atrevo á apelar al testimonio de esos ministros, alguno de los cuales me oye, creo que los dos me oyen en este momento, para que digan cuánto tiempo duró la sorpresa. Se le dijo al ministro: «ha firmado Vd. una real orden sobre tal cosa? No, contestó, yo no se nada de eso. ¿Dónde está la orden?» Y se descubrió el engaño, y el empleado quedó fuera del ministerio inmediatamente. Esto es lo que pasa cuando se sorprende á los ministros. Pero ¿esto es lo que se ha hecho con el señor Mora? No, lo que se hizo fué inmediatamente que sus amigos tuvieron influencia en el poder, enviarlo á Londres con una comisión que ha estado disfrutando hasta hace poco. Este fué el castigo que por la sorpresa le impuso el señor Estéban Collantes. ¿Y se ha visto obrar nunca así á los ministros sorprendidos?

(Se continuará.)

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 22.

Con el epigrafe *Captura del Herald*, la *Shipping Gazette* de Londres inserta un suelto pidiendo á su gobierno exija del de Portugal el pago de la indemnización reclamada por los perjuicios causados á los

propietarios de dicho buque, y aprovecha esta ocasión para aconsejar al gabinete lusitano la necesidad de reformar las leyes que rigen en sus establecimientos de la costa de Africa. Esta exigencia del diario ingles nos estraña sobremanera cuando no hay potencia que mas haya abusado ni aplicado con mas dureza que la Gran Bretaña el derecho de visita, especialmente con los Estados de segundo orden. Ya que en Inglaterra se mete tanto ruido respecto á la presa del *Herald* y se reclama una propia reparación, no será malo recordar que tenemos pendientes todavia reclamaciones del mismo género con el gobierno de la Gran Bretaña, y entre ellas la de alguna aprensión que no ha sido calificada de legal por el mismo Tribunal de presas de Sierra Leona, como ha sucedido con la captura del *Fernando Poo*, cuya indemnización no ha sido aun satisfactoria, á pesar de las reclamaciones presentadas desde tanto tiempo por el gobierno español, lo propio que la de la *Conchita*. El primer deber de una nación fuerte es no abusar de su posición y obrar con justicia; y ya que los periódicos de aquel país se muestran tan celosos de los derechos de sus compatriotas, debian tambien reconocer y abogar por los de los demas, sobre todo cuando se trata de naciones que no pueden apoyar sus reclamaciones sino con la razón y la justicia. Haciéndolo así la Inglaterra daría una prueba de hidalguía que honraría á una gran potencia que se titula la *Reina de los mares*. He aquí lo que dice el periódico citado.

«Tenemos el gusto de saber por boca del ministro de Negocios extranjeros que el gobierno ingles ha pedido al de Portugal una indemnización por la presa del *Herald*, ocurrida algunos meses há en la costa oriental de Africa, y que esta indemnización ha sido ya concedida, aunque hasta ahora no se haya satisfecho. Rara vez hemos tenido que reclamar la intervención del gobierno para un asunto en que se hayan visto ultrajados súbditos británicos y me- so del *Herald*. Era inútil esperar indemnización alguna de las autoridades de Delagoa Bay, así es que tuvo que acudir directamente al gobierno de Lisboa. La presa del *Herald* fué hecha en uno de los rios que entran en Delagoa Bay, fuera del territorio portugués, y la acompañaron circunstancias de rapacidad que servirían para probar, si se necesitaba alguna nueva evidencia de ello, el carácter de los empleados que representan á la nación portuguesa en la costa oriental.

El gobierno portugués reconocerá ahora la imperiosa necesidad de reorganizar sus establecimientos de la costa de Africa. Los ejemplos del *Herald* y del *Jorge Carlos* le servirán indudablemente de lección.»

En la madrugada del jueves se hicieron las pruebas del nuevo puente que sobre el rio Jarama ha construido la compañía del ferro carril de Madrid á Alicante. Se cargó el puente con máquinas sin tender, para las experiencias de carga muerta, y se hizo despues pasar un tren de máquinas á distintas velocidades. Unos y otros experimentos dieron un resultado completamente satisfactorio.

Este puente es una de las obras de fábrica mas notables del ferro-carril de Alicante; se compone de cuatro tramos, de 35 metros de luz cada uno de los del centro, y 28 cada uno de los de los extremos. Las pilas y estribos de sillería y ladrillo, estan perfectamente contruidos y dan un aire sobrio al puente, que le hacen agradable á la vista.

—Han sido capturados en el pueblo de Villasilos, provincia de Burgos, y puestos á disposición del juez de primera instancia del partido, los bandidos Juan Vega, Juan Hierro, Clemente Calderon y Manuel Paisan, así como la dueña de la casa en que se refugiaba el famoso criminal Antonio Rodríguez, quien se suicidó por no caer en manos de la Guardia civil que lo perseguia activamente.

—Son curiosos los siguientes datos acerca de la duración de la vida humana, con los cuales, dicho sea de paso, no estamos muy conformes, especialmente con los relativos á la vida de los literatos, que es mucho mas corta. Según una Memoria leída por el Dr. Guy en la última reunion de la Sociedad inglesa de Estadística, los trabajos científicos y literarios no se oponen á la longevidad. En el siglo XVI el término medio de la vida de los escritores públicos fué sesenta y cuatro años, sesenta y tres en el siglo XVII, y en el XVIII cerca de sesenta y cinco.

El término medio de la duración de la vida en la aristocracia de un siglo á esta parte, es sesenta y siete años tres meses; en la parte escogida del estado llano, setenta años tres meses; en las profesiones liberales, sesenta y ocho años nueve meses; en el comercio, sesenta y ocho años nueve meses; en el ejército y marina, sesenta y siete años seis meses; en la clase de literatos y sabios, sesenta y siete años seis meses, y en la de los artistas sesenta y seis años. En todas estas clases la duración de la existencia de los casados fué de sesenta y tres años nueve meses, y la de los célibes sesenta y dos años.

Idem 23.

S. M. la Reina, teniendo en cuenta que en Fernando Poo y sus dependencias no se admite ni reconoce, en manera alguna la existencia de la esclavitud, ha tenido á bien disponer, que en ningún caso acceda el gobernador de dicha isla á reclamaciones como la entablada por el gobernador de las islas portuguesas de Santo Tomé y del Príncipe en solicitud de que se le entreguen algunos esclavos prófugos de varios comerciantes de las mismas que han buscado asilo en Fernando Poo.

—Ayer espiró el plazo para la admisión de proposiciones dirigidas á ofrecer terrenos en que han de construirse los vastos y desahogados edificios necesarios para la exposición industrial de 1862.

se dará principio al pago de los intereses correspondientes á la anualidad que vence en el mismo día, de las acciones de carreteras procedentes de la emisión de 55 millones, hecha en 31 de agosto de 1852, á virtud de la autorización concedida al gobierno por la ley de 9 de junio de 1845. En su consecuencia, los tenedores de cupones de dichas acciones pueden presentarlas al cobro en la Tesorería de la deuda, acompañados de las oportunas facturas, las cuales se exhibirán previamente en la secretaría de la Dirección, desde 29 del actual en los no festivos y hora de las diez de la mañana á la una de la tarde, á fin de que se consigne en ellas el que han de acudir á percibir su importe.

—Según un parte telegráfico que hemos visto de París, la *Independencia belga* de ayer dice haber recibido un artículo de su corresponsal de París, en el que se manifiesta que el gobierno español ha celebrado con magnificencia el aniversario de la batalla de San Quintín, con el objeto de hacer revivir la animosidad que existió entre Francia y España. Sino estuviésemos tan habituados á las patrañas que acoge en sus columnas la *Independencia belga*, tomaríamos por lo serio esta noticia que no merece siquiera ser desmentida.

—Hoy habrá sido ajusticiado en Sevilla, el sargento de artillería, cómplice en la conspiración republicana abortada en aquella ciudad: ayer se hicieron vivisimas y reiteradas gestiones de personas de todas gerarquías cerca de S. M., para que concediera el indulto, y del presidente del Consejo de Ministros, para que lo aconsejara á la Reina; pero la gravedad del delito y la necesidad de hacer respetar la disciplina militar, impusieron al gobierno el doloroso deber de no aconsejar el indulto, que S. M. anhelaba conceder, en tanto en cuanto no padiera comprometer elevados intereses sociales.

Sección extranjera.

De una carta dirigida á la *Iberia* desde París, describiendo la fiesta del 15 de agosto tomamos lo siguiente:

«Según los datos de la policía han llegado á París en estos dos últimos días 180 mil forasteros procedentes de las provincias, y 90,000 extranjeros de casi todos los países de Europa. Estas dos cifras respetables, unidas á la de 1,600,000 habitantes que hoy cuenta París, componen un mundo en pequeño, con representación de todas las razas, religiones, trages y lenguas conocidas.

El número de españoles llegados á esta capital es muy grande, y entre ellos se encuentra el señor Esteban Collantes, que á pesar del profundo dolor que, según dice, le agobia, no ha querido dejar pasar la ocasión de las fiestas de París sin presenciarlas, con objeto, quizá, de buscar un alivio á su tristeza. Los moderados tienen hoy en esta capital una pequeña colonia bastante rica... en celebridades; pero dejamos á un lado á esta gente, y volvemos á las fiestas.

Desde la plaza de la Bastilla hasta la de Vendome, donde debía verificarse el desfile, la carrera estaba henchida de gente, lo mismo que los balcones y ventanas de todas las casas. Arcos de triunfo, pórticos, columnas, estatuas y un inmenso número de banderas adornaban toda la estension del boulevard. En la plaza de la Bastilla un gran monumento de proporciones colosales, representando con exacta verdad la fachada principal de la catedral de Milan, y dedicado al emperador y al ejército. Enfrente del circo Napoleón un gran pórtico azul y oro, con tres grandes arcos, coronados por una águila gigantesca. En el *Temple, Gimnase, Varietés, Opera Comique* y muchos otros sitios, columnas, arcos y oriflamas.

A la entrada de la rue de la Paix, un monumento que sustenta la estatua de la Villarranta. Inmediatamente después de la estatua y entrando ya en la rue de la Paix, dos obeliscos de granito de severas formas y estilo; y mas adelante, cuatro grupos de columnas formando un elegante pórtico triunfal.

La plaza Vendome, vestida toda con terciopelo carmesí y adornada esplendidamente, ofrecía un cuadro admirable: en el centro se levanta la columna Trajana fundida con los cañones que se tomaron en Austerlitz; al rededor se ha dejado el espacio suficiente para que las tropas puedan desfilar. A la puerta del ministerio de la Justicia, dando frente á la columna de Napoleón I, una gran tribuna para la emperatriz, y dando vuelta á la plaza una serie de anfiteatros vestidos de terciopelo carmesí con asientos para diez mil espectadores.

París, la ciudad-hotel, encontró fácilmente medio de alojar con desahogo y comodidad á 270,000 viajeros que la invadieron en tumulto estos dos últimos días. El ejército de París y la guardia nacional formaban á lo largo de toda la carrera: la guardia nacional estaba colocada al sol, sin duda con objeto de que brillase la tropa de línea á la sombra.

Desde la barriere, puerta del Trono, empieza el arrabal de San Antonio, hasta la plaza Vendome, cerca de dos leguas, la multitud inundaba todo, presentando un golpe de vista admirable. Los dibujantes de la *Ilustracion, Mundo Ilustrado* y otros periódicos, recorrían la línea tomando vistas y cuadros: el observador recogía apuntes interesantes para un libro, presentando tanta diversidad de fisonomías, trages, lenguas y religiones, dándose la mano en esta gran calle cosmopolita que se llama París.

El espíritu de especulación ha encontrado expedientes, que los españoles no conocen por fortuna: la mitad próximamente de los inquietos que habitan el boulevard han alquilado sus balcones y ventanas, y los sastres mas renombrados han hecho otro tanto con sus tiendas.

La costumbre del cigarro, que los franceses rechazan en mil y mil sitios, la admiten donde los españoles no podrian tolerarla: los soldados, formando en linea, desfilando por decirlo así delante de toda Europa, fumaban ayer tranquilamente al compás de las músicas y de los aplausos del pueblo.

El emperador obsequió ayer con un gran banquete á los generales y jefes del ejército: por la noche se iluminaron los edificios nacionales y los cafés del boulevard. Esta noche tienen entrada gratis en los teatros cuantos se presentan antes de llenarse todas las localidades.

PALMA.

La variación observada en la atmósfera estos días pasados si bien ha traído abundantes y provechosas aguas á alguno de los pueblos de esta isla, á otros como Samsellas ha causado desgracias sensibles. Sabemos que anteayer una terrible tempestad se descargó sobre dicha villa y cayendo un rayo sobre la torre de un molino, dejó mal parado á un muchacho. Otro rayo cayó en las inmediaciones del pueblo y mató á un hombre que trabajaba la tierra. En otros pueblos las exhalaciones han causado daños en la arboleda, pero estos son los menos dolorosos.

La iluminación de gas va adquiriendo partidarios, poco á poco irán iluminándose las tiendas de esta capital, hasta las mas insignificantes, y no será extraño sean miradas con prevención por el público aquellas que no adopten dicho alumbrado porque demostrarán no estar conformes con los adelantos del siglo. Vénse ya algunas en la plaza de Cort y Copiñas y calle de colocan actualmente la cañería y muchas esperan que les toque el turno. El entusiasmo reina en la población, y el vecindario recorre á bandadas las calles observando las luces plateadas y refulgentes que despiden los faroles del ayuntamiento; no siendo exagerado el decir que muchísimas personas de los pueblos de la isla han venido á propósito con objeto de ver el alumbrado de gas.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el día de ayer.

Casados 1 Viudos » Solteros » Niños »
Casadas » Viudas 1 Solteras 1 Niños 1

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN ANTONIN, MARTIR

SAN ESTEBAN REY Y CONFESOR.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 5 hs. 28 ms.

Pónese... á las... 6 » 30 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 59 m. 43 s.

AVISOS OFICIALES.

GOBIERNO MILITAR

DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la plaza del 1.º de setiembre de 1859.

Queda nombrado médico de plaza para el presente mes el segundo ayudante mé-

dico con destino al batallón Cazadores de Arapiles don Isidro Sastre Horch, que habita en la calle nueva del Carmen, número 5, cuarto 2.º

Lo que se hace saber en la de este día para conocimiento de las clases á quienes pueda interesar.—El general gobernador.—Castillon.—Es copia.—El comandante secretario, Ricardo Dominguez.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el coronel del regimiento infantería de Asturias, don Pablo Datzira y Anglada.

Parada, el mismo cuerpo.

Hospital y provisiones, el batallón Cazadores de Arapiles.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

NAVELACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 31.

De Elsenaur en 39 días bergantin *Marika*, de 286 ton., cap. A. O. Melander, con 11 marineros y tabloneros.

De Argel en 4 días laud *San Antonio*, de 22 toneladas, pat. Jaime Alemany, con 5 mar., un pasajero y lastre.

De Santa Cruz de Tenerife, javeque, *Segunda Dolores*, de 100 ton., pat. José Coll, con 10 marineros, un pasajero e idem.

IDEM DESPACHADAS.

Día 31.

Para Barcelona vapor *Rey don Jaime II*, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 19 marineros, 83 pasajeros, balsa y efectos.

Para Torrevieja laud *San Ramon*, de 15 toneladas, pat. Domingo Bene, con 4 mar. y efectos.

Para Villanueva javeque *Dolores*, de 100 toneladas, pat. Juan Coll, con 9 mar. y lastre.

Para Mahon laud *Caballo*, de 29 ton., pat. José Gelabert, con 4 mar. y vino.

Para Barcelona idem *San Antonio*, de 28 toneladas, pat. Antonio Briel, con 5 mar. y algarrobus.

Para Argel idem *San Antonio*, de 52 toneladas.

CORREO DE HOY.

MADRID 26 de agosto.

Los moros del Riff, tan incansables como temerarios en sus hostilidades contra la plaza de Ceuta, han hecho un grave ultraje al pabellón español. Ignoramos los pormenores del suceso, del cual hasta ahora solo se tienen noticias por parte telegráfica; pero no dudamos que pronto serán castigados como merecen la osadía y el insulto de los rifeños; la artillería de la plaza hizo fuego al campo enemigo, y de Algiciras han salido esta mañana cuatro compañías para auxiliar á la guarnición de Ceuta: también han salido para el mismo punto, y se embarcarán en el puerto de Alicante, los batallones de cazadores de Barbastro y de Madrid; el regimiento de búscas se ha dirigido á Sevilla, y de este punto sale alguna fuerza de artillería rayada.

Hoy se habla mucho de la actitud enérgica y decidida del gobierno, y todos creen que ha llegado el momento de hacer que los salvajes del Riff respeten para siempre el pabellón de la ilustre nación española.

Convencidos del interés que todo español tiene en que se castigue de una manera enérgica y ejemplar la osada pertinacia de los rifeños, creemos que no solamente el gabinete que preside el general O'Donnell, sino cualquiera otro que se hallase en su caso, aprovecharía esta coyuntura en que la agresión es grave, y parte del contrario para hacer temer nuestra fuerza y respetar nuestro derecho.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de cuantas noticias se adquirieran sobre este particular que tanto interesa á todos, y que cada día pueden hacerse mas importantes.

—Habiendo corrido estos días algunas

voces alarmantes respecto al estado sanitario de Santander, el ayuntamiento, deseando depurar la verdad, ha pedido informe sobre tan importante asunto á cinco facultativos, los cuales han declarado del modo mas satisfactorio, diciendo que ni inspira temor alguno el estado sanitario de aquella ciudad.

—Hoy el telégrafo sigue comunicando satisfactorias noticias sobre el cólera. En Murcia y su provincia apenas se presentan invasiones. En Cartagena únicamente se sostiene la enfermedad, pero es el único punto en donde puede decirse que existe hoy.

Idem 27.

El telégrafo submarino de las Baleares, según se dice, tendrá sus amarres ó estaciones que arrancarán desde el castillo de Monjuich (Barcelona) y terminarán bajo tiro de cañón en la Mola ó fuerte de Isabel II, en el puerto de Mahon. De este modo estará á cubierto de cualquier golpe de mano. Después habrá otro que desde el fuerte de Isabel II atravesará por toda la isla, tocando en los pueblos de Alayor, Mercadal, Ferrerías, Ciudadela, desde donde será submarino hasta el Cap de Pera (Mallorca). Otro cable submarino partirá desde Valencia ó Denia, tocando en la isla de Ibiza hasta Mallorca. De este modo la isla de Menorca estará en comunicación con el continente por dos puntos distintos, y por consiguiente se hace casi difícil que pueda cortarse los dos á la vez.

—Dícese que á no ocurrir sucesos extraordinarios en Europa, las cortes españolas se reunirán el 10 de octubre.

—La prensa está unánime en que el gobierno español esta en su derecho vindicando la honra nacional, por medio del castigo que se impongan á las hordas de bárbaros que hostilizan nuestros presidios de Africa.

Idem 28.

La *Iberia* dice, que anoche á última hora se hablaba del conde de Reus para jefe de la expedición que va á Africa.

Creemos que en el consejo de hoy es donde se resolverá quién ha de mandar la expedición.

—En Murcia no hubo el día 25 mas que un caso de cólera; curaron 6 y fallecieron 12.

Idem 29.

Ayer debieron salir de Alicante en la fragata de guerra *Perla*, y en el vapor *Isabel II*, con destino á Ceuta los batallones de cazadores de Madrid y Barbastro; que llegaron ayer á esta capital en un tren especial procedente de la corte. Según *El vapor* de Alicante, se esperaban allí hasta 10,000 infantes y 400 caballos, los cuales se dirigirán también á nuestras posesiones de Africa.

—Las noticias telegráficas sobre el cólera recibidas hoy son excelentes. En todos los puntos atacados disminuyen las invasiones. En Murcia han quedado reducidas á dos ó tres diarios.

COTIZACION OFICIAL DE HOY.

3 por 100 cons. al con. 43-25

Titulos al 3 por 100 dif. 33-45 J.

Material del tesoro no preferente con interés, no publicado, 70.

Amortizable de primera 18-90.

Idem de segunda 12-70 d.

Deuda del personal, 11-10 d.

ESTRANGERO.

Berna 27.—Reina grande actividad en los trabajos de los diplomáticos de la conferencia, y continúa la reserva mas inviolable. Reciben y despachan muchos correos de gabinete. Collorodo se halla ya completamente restablecido. Camont Laforce, que estaba con licencia, ha sido llamado por el telégrafo. Se cree que las conferencias terminarán antes de dos semanas.

Londres 26.—En la India aun no estaba vencida por completo la insurrección, se temia además que 10,000 soldados ingleses pidieran regresar á Europa.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

FORMACION
de capitales
DOTES Y RENTAS
VITALICIAS.

COMPANIA ESPAÑOLA
DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA,
autorizada por real orden de 25 de noviembre de
1851, previa consulta del Consejo real.

REDENCION
del
SERVICIO
MILITAR.

Bajo la inspeccion y proteccion del Gobierno de S. M.

Garantia administrativa: 32.000.000 de reales vellon con que la compania anonima La Union responde de la gerencia de EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

SITUACION DE LA COMPANIA EN 31 DE ENERO DE 1859.

NÚMERO DE SUSCRITORES.

CAPITAL SUSCRITO.

TÍTULOS COMPRADOS.

36.747.

189.387.702.

76.288.000.

SITUACION BASADA EN EL SISTEMA MÚTUO.

Esta asociacion tiene por objeto facilitar a cada suscriptor, mediante una entrega única o entregas anuales, un capital tanto mas importante cuanto la suscripción tiene mayor duracion.

Conviene por consiguiente a todo individuo que prevé puede necesitar para una época cualquiera un capital, sea para satisfacer una deuda, dotar, educar o librar del servicio militar a sus hijos, para recompensar los servicios de antiguos y fieles servidores, o para ser útil a personas dignas de interés y de protección; en fin, es una verdadera caja de ahorros para todas las clases de la sociedad.

Esta asociacion presenta a cada sobreviviente la seguridad de recibir su capital con los intereses capitalizados, y considerablemente aumentados por las deducciones y la mortalidad, y la posibilidad, segun la duracion del empeño y la edad de los asegurados, de conseguir resultados extraordinarios.

Las suscripciones menores que pueden admitirse para las imposiciones de una sola vez o únicas, son de 400 reales; y para las que se verifican a plazos 100 rs. anuales. Para el máximo no hay prescripciones, por lo cual tiene esta Compania imposiciones hasta de 10.000 reales anuales.

Ejemplos prácticos tomados de la segunda liquidacion verificada por la Compania en el año de 1853, hasta 31 de diciembre de 1857.

Número de la póliza.	Duracion del seguro.	Edad al principio.	Clase de imposicion.	Importe de la imposicion.	Producto en títulos.	Valor a metálico.	Beneficio sobre la imposicion.
782	5 años.	2 años.	única.	6.000	28.233	11.867	98 por 0,0
673	5 »	1 »	única.	5.000	26.540	11.146	123 id.
1.221	5 »	60 »	única.	12.000	61.043	23.638	114 id.
1.311	5 »	69 »	única.	5.000	23.673	9.942	98 id.
1.312	5 »	1 »	única.	2.500	9.940	4.173	67 id.
1.863	5 »	0 »	única.	2.000	8.892	3.734	87 id.
2.085	5 »	60 »	única.	500	2.051	861	72 id.
2.098	5 »	2 »	única.	2.500	9.429	3.960	58 id.
2.108	5 »	63 »	única.	2.000	10.728	4.543	127 id.
2.603	5 »	0 »	única.	5.000	33.980	14.275	185 id.

Desde el día 1.º de enero siguiente al año en que termina cada quinquenio, LA COMPANIA GENERAL ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA LA UNION, encargada de la gerencia de EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS, anticipa cantidades a los socios que lo deseen, por cuenta del capital y beneficios que han de recibir luego que se verifique la liquidacion en el tiempo que designan los Estatutos.

Direccion general, en Madrid, Carrera de San Geronimo, núm. 34, y en esta provincia en el Borne, núm. 15.

El objeto es prever la necesidad que pueda ocurrir a cualquiera socio, sin que tenga que sufrir ningun quebranto ni descuento mas que el de la proporcion a razon de 6 por 100 anual y 1 por 100 de comision, sin otra diligencia previa que el de un aviso que el mismo socio puede dirigir a la direccion desde el punto en que se halle, o bien por conducto del representante de la provincia en que residia.

Desde hoy en adelante todos los juéves saldrá de Palma para Alcudia a las tres de la tarde, admitiendo pasajeros para los puntos intermedios, un carruaje de dos ruedas, el cual tiene asientos con muelles. Lo despacha el barbero que vive frente la puerta de San Antonio y el precio de los asientos es el de 8 reales cada uno.



VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.º 54.

El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquín, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiéndole que a mas de la notable rebaja, a los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificacion de un 6 por 100 siempre que efectuen los pagos al contado de las compras. Igualmente quedan concedidas en las canales y cañerías de bojedelata y zinc, bajo las mismas condiciones.

OBJETOS DE ESCRITORIO.

Papeles de todas clases en piezas, resmas, resmillas, paquetes, medios paquetes, manos y cuadernos; sobres para todos los papeles dichos; tintas; oblate; lácre; polvos; plumas de acero; lapiceros; mangos de pluma; timbres o llamadores; pesa-cartas; corteras de hule y pupitres; calendarios de madera; prensa papeles; cortaplumas ingleses; plumas de ave; vitelas; papel tela; álbums; tinta china; libros rayados y en blanco; juegos de domino y loteria; compases; estampas; naipes; objetos para la fabricacion de flores, y otros muchos articulos del mismo ramo.

Se timbra gratis con iniciales el papel que se compra. Se timbran tarjetas de visita, de participacion de matrimonio, de despedida, y otras, como igualmente membretes para cartas comerciales y particulares.

Imprenta de Pedro José Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74.

SIRVIENTES.—Se desea encontrar un matrimonio sin hijos para servir en clase de criados. Darán razon en la libreria de don Juan Colomar.

EN LA PLATERIA DE DON JOAQUIN Bonnin, calle de Santo Domingo, número 57, se ha recibido un gran surtido de Joyeria montada en diamantes; procedente de los talleres de los señores Miro y Bonnin, en Barcelona, el que estará de manifiesto por algunos dias.

Se compran y cambian alhajas, joyas, por viejas, bonitas y sencillas.

VENTA.—Vendese un tilburi nuevo de cuatro ruedas recién llegado de los Estados Unidos; ademas hay para vender una carretela, un coche, una calea y una galeria. Dará razon Juan Humbert, frente el Huerto del Rey.

HALLAZGO.—Hace unos diez dias que en las inmediaciones de Consell se encontró un perro perdido, el cual se entregará al que presente sus señas. En esta redaccion informarán.

AVISO.—Se desea adquirir un ejemplar de la Enciclopedia moderna, diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado. La persona que quiera desprenderse de esta obra puede avisarlo en esta imprenta.

sobre el sistema de luces que han de usar los buques de vela y los de vapor.

Vendense en un cuaderno en el depósito bibliográfico de esta capital, imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, a 6 cuartos.

BIBLIOTECA DE VIAJE.

PRECIO DE CADA TOMO CUATRO REALES.

COLECCION DE HISTORIAS, TRADICIONES, NOVELAS Y CUENTOS NACIONALES Y ESTRANJEROS.

Tomos de 160 a 200 páginas en tamaño y papel iguales al prospecto. Impresos en tipos sumamente claros, como en el mismo se demuestran, a fin de que el movimiento de los trenes de los ferros-arriles y el de las diligencias no impidan su lectura.

Se publican DOS tomos al mes.

OBRA PUBLICADAS

Colorin Colorado, cuentos por don Antonio de Trueba; primera serie.
Historias extraordinarias, de Edgard Poe, [aun no traducidas].
Cuentos, articulos y novelas de don Pedro Antonio de Alarcón; primera serie.

EN PRENSA.

Viaje a la Luna, de Edgard Poe.
El Mundo de Perfil, articulos y novelas de don Ventura Ruiz Aguilera.
Tradiciones Granadinas, de don Manuel del Palacio.
Los Piratas Callejeros, novela por don Manuel Fernandez y Gonzalez.
Ademas publicará esta Biblioteca, el Vicario de Wakefield, nueva tradaccion, del inglés; una coleccion recogida de novelas, tradiciones, articulos y cuentos de don Pedro Antonio de Alarcón: novelas de los señores Ayala, Castro y Serrano, Sanz, Rubio, Arce, Larra, Eguilaz, Luque, Bravo y Destonnet, Soler de la Fuente, Hurtado, Arnao, y Gálvez Amandi.
El Lazarillo, de Tormes.—El Gran Tacaño.—Los cuentos de Tirso de Molina y otras obras de nuestros primeros y mas clásicos autores.

HISTORIA DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

compuesto por Miguel Cervantes de Saavedra, segunda edicion ilustrada de la gran sociedad editorial La Maravilla, con las notas de Pellicer, Clemencin y otros.

Dos tomos encuadernados a la inglesa, con mosaicos de oro y colores. . . 21 reales.

La misma obra impresa en papel mejor y mas adornada. . . 23 reales.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable